

El desarrollo espiritual y el crecimiento de la fe de los alumnos de colegios y universidades adventistas

No hay duda que cada profesor de nivel superior en los colegios y universidades adventistas quedaría encantado si sus alumnos desarrollaran una fe madura y un sistema de valores sano, que incluyera un compromiso con Jesús, con su Palabra y con la iglesia adventista; y que mostrase un estilo de vida guiado por los principios del reino celestial. Pero ¿cómo puede darse esto? ¿En qué forma los adolescentes y jóvenes adultos desarrollan sistemas de valores útiles y capaces de resistir las presiones que les acosarán? Tener una clara comprensión de la forma como ocurre, puede ayudarnos a elegir las estrategias adecuadas que ayudarán el proceso de la formación de valores.

Es una lástima que el método al cual nos volvemos más frecuentemente no sea la forma básica en que se desarrolla la espiritualidad. Decirle a los jóvenes lo

que es correcto y lo que es incorrecto no les ayuda a incorporar estos valores en su carácter. La Biblia nos dice, “graba” los Mandamientos de Dios en tus hijos. Conversa de ellos “estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes” (Deut. 6:7). Sin embargo esto significa mucho más que sermonear, ya que requiere la estrecha relación del padre -como modelo- con su hijo. Volveremos a este asunto más adelante.

En 1920 Hugh Hartshorne y Mark May de la Universidad de Columbia llevaron a cabo uno de los primeros estudios sobre el desarrollo del carácter. Examinaron y observaron detenidamente a 11.000 jóvenes en áreas tales como el engaño, el servicio y el auto-control. Estos investigadores no encontraron ninguna relación entre las pruebas conductuales de honestidad o servicio y el estar expuestos a la

influencia de las escuelas dominicales, los Boy Scouts, o a las clases de educación del carácter. Su conclusión fue que la instrucción directa de la religión tiene poca influencia en la conducta moral; y que exigir conductas de honestidad, o discutir acerca de normas e ideales no lleva automáticamente a una conducta controlada.¹ Investigaciones posteriores han confirmado en forma general estos descubrimientos.

La coerción es la menos efectiva de todas. A menudo pensamos que debemos convencer a los jóvenes a hacer lo correcto. Si nos parecen “sordos”, nuestra tentación es aplicar presión. Desde nuestro punto de vista nos parece que lo hacemos por el bien de ellos, y que tal vez no les guste ahora, pero algún día nos agradecerán. Pero simplemente no es así como funciona.

La palabra valor significa no sólo un

*producto valioso (valor), sino también un proceso (el método por el cual llegamos a lo que valoramos). Este proceso comienza en la niñez temprana y continúa a través de toda la vida. Constantemente estamos adjudicando valor relativo a las cosas o a los conceptos tales como riqueza, belleza, poder, popularidad, felicidad, altruismo, logros, libertad, seguridad, aventura, paz, mental, ... salvación y las doctrinas y normas de la iglesia. Hacemos todo esto no en términos abstractos, sino que estos valores aparecen y entran en acción durante las situaciones que surgen en el diario vivir.*²

Para poder darle a algo un valor relativo es necesario elegir cuidadosamente entre las opciones disponibles, pesando deliberadamente sus respectivos méritos. En otras palabras, los valores no son recibidos pasivamente, sino que se desarrollan activamente. Uno no puede forzar sus propios valores sobre otra persona. Rath y otros³, sugieren que el proceso de desarrollo de valores comprende siete pasos indispensables: (1) elegir libremente y sin ninguna coerción, (2) seleccionar entre alternativas variadas reales, (3) elegir luego de haber considerado las consecuencias que tendrá cada una de las alternativas, (4) atesorar y amar lo que elegimos, (5) estar dispuesto a reconocer públicamente lo que elegimos, (6) actuar de acuerdo con nuestra elección, y (7) repetir la acción a fin de transformarla en parte de nuestro modelo de vida. Si estos siete valores no están presentes, podremos verbalizarlos y hasta movernos para actuar por ellos, pero no tendremos un compromiso firme y duradero que nos haga aferrarnos a ellos aunque los cielos se desplomen.

El componente cognitivo

La conducta por principio y la fe madura son el resultado de un razonamiento moral cuidadoso. Los principios y los conceptos son internalizados sólo después de pasar el escrutinio del examen personal y haber sido desafiados. Dicho francamente, el desarrollo espiritual no acontece sin pensamiento crítico.

Cómo crear un clima de reflexión

El estudio Valuegenesis, que ha sido ampliamente divulgado, incluye una escala para medir el "ambiente de reflexión" en la congregación local. La misma medida fue utilizada durante los diez años que duró el estudio que la División Norteamericana realizó entre jóvenes universitarios. Como

estimuladoras del pensamiento, nuestras iglesias obtuvieron en general notas bajas -y los jóvenes en edad universitaria mostraron más pesimismo que los menores. Sería interesante ver cómo miden estos jóvenes a sus clases universitarias, a los cultos y las iglesias en las instituciones. De acuerdo a lo que reveló el estudio Valuegenesis, la percepción que tienen los jóvenes acerca del ambiente reflexivo dentro de la iglesia actúa como un predictor importante de madurez en la fe, en la lealtad a la denominación y la intención de permanecer como adventista a la edad de 40 años.⁴

Es esencial para el desarrollo de la fe alimentar un clima de reflexión, porque nosotros no podemos realmente "transmitir" los valores a nuestros jóvenes. Al ver que nuestros jóvenes "pierden el camino" nos ponemos ansiosos y eso nos impulsa "a hacer algo." Sin embargo, podemos engañarnos al creer que podemos transmitir valores importantes directamente desde nuestros corazones al de ellos. Un valor no puede pasar de una persona a la otra; sólo podemos ayudar a la generación joven a comprender el proceso y adquirir las habilidades y las herramientas que les hará posible desarrollar su propio sistema de valores. Vistos bajo esta luz, los verdaderos valores, el compromiso de fe y la conducta ética están más estrechamente relacionados con la libertad y la elección, que con la obediencia y la conformidad. Es más, la conducta por principios debe llevar a veces a la desobediencia, como sucedió con los apóstoles y los mártires cristianos a través de las edades.

Sin embargo, la libertad de la cual hablamos es responsable. Nunca es anarquía, rebelión o simplemente oposición. Rollo May sugiere que "la libertad es la capacidad del ser humano de tomar en sus manos su propio desarrollo. Está en nuestra capacidad moldearnos a nosotros mismos."⁵ May cita a Goethe: "Gana su libertad y existencia aquel que la conquista diariamente."⁶

El éxito de la educación de valores y del desarrollo espiritual está en ayudar a que la juventud logre el poder de *hacer* la valoración. A fin de prepararse para una vida adulta responsable, los adolescentes y jóvenes adultos deben aprender a experimentar *por ellos mismos* lo reales y valiosos que son los valores. Nuestra meta debe ser producir adultos que sean "fuertes para pensar y obrar", que sean "amos y no esclavos de las circunstancias", y que "posean amplitud de mente, claridad de pensamiento, y valor para

defender sus convicciones."⁷

Nunca olvidaré a mi maestra de sexto grado. El tiempo ha pasado y ya no recuerdo mucho del resto de ese año, pero ella tenía una expresión favorita que todavía resuena en mis oídos. Cuando nos hacía preguntas (y cada una de sus preguntas tenía sólo una respuesta), y un alumno (a veces Roger) le respondía con: "Bueno... pienso..." ella generalmente agregaba: "¿Y quién te dio permiso para pensar?" Aún hoy el mensaje es claro: "El trabajo de ustedes es aprender el material y recitarlo cuando se les pida. Sus reflexiones no son necesarias ni deseadas. ¡Aquí estamos en la escuela!"

Reconozco que este es un caso

*¿En qué forma los adolescentes
y jóvenes adultos desarrollan
sistemas de valores capaces de
resistir las presiones que les
acosarán?*

extremo y que la mayoría de los que educan a la juventud no son tan torpes. Pero en una manera más sutil, este es precisamente el mensaje que muchos de la generación adulta han comunicado acerca del desarrollo de la mente y de la moral de los jóvenes. Deberíamos apreciar lo valioso que es pensar por sí mismo, o nunca seremos capaces de transmitir este valor que hace posible la adquisición de todos los demás.

La adquisición del sentido de identidad

James Marcia, junto con otros teóricos, ve la selección de valores como un proceso de logro de la identidad. Durante el pasaje de la niñez a la vida adulta una de las tareas principales es formar un sentido de identidad personal. "¿Quién soy?" es la pregunta existencial. Al mismo tiempo que desarrolla una filosofía de la vida, el joven debe descubrir o aclarar su valores religiosos, interpersonales, metas vocacionales y potencial como compañero de matrimonio. Se hace necesaria una búsqueda profunda para combinar estas áreas de una manera auténtica.

Marcia ha propuesto cuatro estatus de

identidad que describen las formas diferentes en que los jóvenes pasan por esta tarea fundamental.⁸ Sus cuatro etapas están construidas sobre los conceptos de *crisis y compromiso*. Crisis se trata aquí como un desafío a la forma existente de construir la realidad, que resulta en una disonancia cognitiva y motiva a la persona a explorar roles alternativos y competitivos e ideologías para reducir esa disonancia. El *compromiso* tiene que ver con el acto de elegir una forma de organizar y comprender la realidad de entre alternativas competitivas, para luego encerrarse en esa elección a fin de que no se la cambie fácilmente. Los cuatro estatus son los siguientes:

- *En estado de identidad difusa*, cuando a los adolescentes les falta un compromiso personal y no han experimentado una crisis que les impulse a buscar una causa para abrazar. Podríamos decir que no han encontrado y que tampoco están buscando.
- *En estado de encierro*, los adolescentes se comprometen con un cierto conjunto de creencias, muchas veces resultado de la influencia paterna, y no están abiertos para examinar o cuestionar sus convicciones presentes. No han enfrentado nunca los desafíos de una crisis o han rechazado comprometerse en cualquier proceso que podría molestar su cómoda realidad. De acuerdo a Morgan, muchos jóvenes congelan o cristalizan sus actitudes para no tener que cambiar tanto en el futuro. Esta es la forma en que enfrentan la

disonancia cognitiva.⁹ Dicen en realidad: "Ya tengo mis ideas y no quiero que me confundan con hechos." A pesar de que tales jóvenes parecen tener convicciones firmes, sus valores realmente pertenecen a otra persona. Como sus valores no han sido internalizados, no se encuentran en condiciones de enfrentar una prueba real en un mundo no protegido.

- *En moratoria de identidad*, los adolescentes están en un estado de crisis, que tratan de resolver examinando cuidadosamente las diferentes opciones. Todavía no han realizado un compromiso, pero están en el camino.
- Finalmente, en *identidad lograda*, los adolescentes han pasado a través de la crisis. Han enfrentado los desafíos, han explorado con detención las opciones y han elegido deliberadamente las respuesta sobre la base de las evidencias. Su compromiso es estable porque lo han internalizado.

Algunos estudios indican que la mayoría de los estudiantes que llegan a la universidad están en la etapa difusa o de encierro.¹⁰ A fin de ayudar al desarrollo espiritual y la madurez de la fe, el colegio cristiano debe estimular para que sigan adelante hacia la moratoria y la identidad responsable.

Esto significa que "debemos no sólo permitir sino estimular a que los adolescentes cuestionen nuestras declaraciones de valores.... Debemos empujar para que los adolescentes propongan preguntas,

identifiquen temas y piensen en las soluciones, o llegarán a la vida adulta con un conjunto de 'valores' que fácilmente pueden ser destruídos y desaparecer en una crisis porque nunca se comprometieron personalmente con ellos."¹¹

¿Significa esto que nuestra herencia no tiene valor? ¿Deben los jóvenes comenzar desde la nada sin los beneficios de la sabiduría que dan los años? ¿Por supuesto que no! May coloca esta situación en perspectiva al mostrar que la batalla no es entre la libertad individual y la tradición (significando aquí cualquier cosa que se nos ha entregado); al contrario, se trata de la forma en que utilizamos la tradición. El autoritario pregunta, "¿Qué requiere la tradición de mí...?" El que esta libra consulta, "¿Qué es lo que la tradición me enseña en cuanto a la vida humana, en mi época y con mis problemas?"¹²

Formas de alimentar la madurez mental y moral

Al utilizar las estrategias basadas en el desarrollo cognitivo de la formación moral, podemos ayudar a nuestros alumnos a que avancen hacia una fe madura. Tal vez la estrategia mejor conocida e investigada es la de Lawrence Kohlbert¹³; quien propuso tres niveles del desarrollo moral:

- *El nivel pre-convencional*, cuando el control de la conducta es externo, tanto en términos de las normas mismas como en la motivación para obedecerlas (castigo/recompensa);
- *El nivel convencional*, cuando el control de la conducta es externo, y se basa en las normas fijadas por otros. Sin embargo, la motivación es mayormente interna, en la medida en que los jóvenes se identifican con personas a quienes respetan o admiran; y
- *El nivel pos-convencional*, en el que el control de la conducta es interno, porque las normas se originan y fluyen de una conciencia iluminada, y la motivación para actuar tiene base en un proceso interno del pensamiento y del juicio. En este nivel, los valores morales tienen validez independientemente de la autoridad de los grupos y de las personas que los sostienen.

Cada nivel se divide en dos etapas. La seis etapas definen progresivamente motivaciones más y más maduras que están en la base de la conducta moral.

Entonces, al mismo tiempo que las etapas más elevadas del razonamiento moral necesitan un conocimiento cognitivo

más avanzado, éste no es suficiente por sí mismo. Jóvenes y adultos pueden ser capaces de pensar en abstracto y sin embargo no avanzar a etapas morales más elevadas. La tarea del profesor o facilitador es estimular a la juventud a progresar a etapas de razonamiento moral más elevado porque dado su desarrollo cognitivo, ya están en condiciones de hacerlo.

El instrumento más común para esta tarea es el dilema moral —“una situación conflictiva donde no existe una clara línea demarcatoria de lo que es correcto o lo que está equivocado.”¹⁴ Luego de elegir dilemas que son importantes para la experiencia de los participantes, éstos se presentan al grupo ya sea en forma oral, por escrito o por medios gráficos. La situación debería presentar exigencias conflictivas que involucren temas éticos y morales. En cada caso, más de un resultado razonable es posible. En la discusión que sigue a continuación de la presentación, los participantes proponen soluciones y defienden sus puntos de vista. Si existe poco desacuerdo, el facilitador podría hacer un poco más complicado el dilema añadiendo otros factores utilizando preguntas como “¿Qué pasaría si...?” El guía propone declaraciones vagas para forzar a los participantes a aguzar su pensamiento.

¿En qué sentido estas discusiones estimulan el crecimiento? En la medida en que un grupo de estudiantes responde a un dilema moral, naturalmente van identificando diferentes conceptos de lo que es correcto y lo que no lo es. El compartir las diversas opiniones morales los obliga a aclarar o a adoptar sus propias opiniones morales o a integrar las opiniones de los otros en su propia creencia moral. Este compartir del razonamiento moral también fuerza a los participantes a experimentar conflictos o un desequilibrio, a medida que sus ideas son desafiadas por las creencias de los demás. Tales conflictos ofrecen un ambiente ideal para el crecimiento moral.

Tener una clara comprensión de la forma como ocurre, puede ayudarnos a elegir las estrategias adecuadas que ayudarán el proceso de la formación de valores

porque mientras más se expone un niño o un joven a una etapa de pensamiento más elevado, existe más probabilidad de que se dirija hacia esa etapa.¹⁵

El componente afectivo

A pesar de que el razonamiento moral es fundamental para el desarrollo espiritual y la madurez de la fe, no muestra el cuadro completo. El componente afectivo o de actitudes es también importante.

¿Cómo se siente el alumno con las verdades que se le presentan? ¿Las ve como conceptos positivos o negativos? ¿Asustadores o consoladores? ¿Atractivos o repulsivos? ¿Le dan esperanza o lo desesperan? Aunque en el ambiente universitario la entrega de información es ciertamente importante, cuando se trata de la transmisión de valores, las actitudes de los profesores es todavía más importante. Al tratar de ayudar a los jóvenes puestos bajo nuestro cuidado en su jornada hacia una fe madura, debemos tratar el tema en el marco de las relaciones personales.

Primero -y central- es una relación con Dios como un Padre y Amigo amante. Jesús fue al mismo centro de la religión cuando declaró: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:37, 38).

Cuando la religión surge de esta relación básica, obra en nuestra propia relación interior, eliminando la ansiedad y la tensión y trayendo armonía y paz mental. Jesús habló de esto cuando dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy.... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Como resultado de esta doble relación con Dios y con nosotros mismos surge una nueva relación con los demás seres humanos. El segundo es “Amarás a tu prójimo como a tí mismo” (Mateo 22:39).

El verdadero cristianismo se caracteriza por la compasión y el interés por los demás. Desde las súplicas de los profetas del Antiguo Testamento que clamaban por justicia, hasta las enseñanzas éticas de Jesús y las detalladas instrucciones en la última parte de las epístolas paulinas, el tema de

cuidar a los hermanos y las hermanas impregna la Biblia. Cuando Cristo discutió acerca del gran día del juicio “Explicó que su decisión girará en derredor de un punto. Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan sólo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y dolientes.”¹⁶ En las tres dimensiones de las relaciones, la enseñanza más eficaz proviene de la vida misma del profesor. Al modelar lo que significa la vida de relación, en lugar de prescribir y proscribir conductas, ayudamos a los jóvenes a desarrollar un sistema positivo de valores.

El estudio Valuegenesis ha mostrado que la forma más eficiente de transmitir una orientación de gracia a nuestros jóvenes es darles un clima de aceptación y calidez en nuestras congregaciones locales y en nuestro sistema escolar. Aprendemos mejor acerca de y aceptamos mejor la gracia divina por medio de una relación de apoyo cálida y de aceptación que provenga de personas llenas de esa gracia. La más grande tarea en los años por venir es instruir a nuestros profesores y dirigentes de iglesia de manera que pueden llegar a ser ese tipo de personas.

Me gusta imaginar la transmisión de valores como un gran restaurante de auto-servicio, donde todos los tentadores platos de valores en competencia están a la vista. Aquí los jóvenes elegirán aquellos que encuentren más atractivos. ¿Cuáles elegirán? Aquellos que sean de colores más atractivos, los más deliciosos al paladar. No es nuestra responsabilidad forzar nuestros valores en los estudiantes. Nuestra responsabilidad es modelar nuestros valores de manera tan atractiva que no puedan evitar ver que son, por lejos, superiores a los de la competencia y libremente los adoptarán.

cielos" (Mateo 7:21).

Promovemos el desarrollo espiritual al guiar a la juventud hacia un servicio espiritual real. En cada campo de la labor humana, aprendemos mejor al *hacer*. ¿Pueden imaginar aprender a nadar, sin nunca ir al agua? ¿Aprender a ser un consejero, sin jamás sentarse con un aconsejado? ¿Aprender a ser un

El componente conductual

Hemos visto hasta aquí que el desarrollo espiritual y la madurez de la fe dependen de un razonamiento moral reflexivo, que incluye elección libre entre alternativas posibles, luego de cuidadosa consideración de las consecuencias.

También involucran una actitud de transformación que lleva a la persona a valorar y atesorar los valores elegidos y presentarlos libre y sin temor a los demás.

Pero todavía hay algo más. Cualquier compromiso verdadero exige del ser humano que tiene principios a que *actúe* de acuerdo con sus valores. Si ayudar a las personas es parte de nuestro sistema de valores, usaremos de nuestro tiempo y energías para servir. Si creemos en nuestra iglesia, abriremos nuestras billeteras y sostendremos sus programas con nuestro dinero. Si un hogar cristiano es importante para nosotros, trataremos a nuestro cónyuge e hijos con amor y amabilidad. Si creemos en la dignidad y el valor de todo ser humano, trabajaremos para igualar el estatus de todas las personas y evitaremos denigrar su reputación. Si creemos que la guerra no es lo correcto, trabajaremos por la paz. "No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los

predicador, sin jamás predicar un sermón? ¿Aprender a ser un profesor, sin jamás enfrentar una sala de clases? No existe otra área donde este principio sea más verdadero que en el desarrollo de una fe madura.

Por lo tanto, debemos promover actividades como el programa de estudiantes misioneros, el de los equipos de trabajo juveniles, las experiencias de corto plazo del tipo Maranatha, ferias juveniles, testificación en las calles, laboratorios de Biblia, grupos musicales de testificación, grupos de gimnastas para testificación, reuniones evangelísticas de la Voz de la Juventud, equipos de temperancia, programas de tutoría del hermano/hermana mayor, y cientos de otras formas que permiten a los jóvenes vivir su fe. Estas han sido experiencias transformadoras de vidas para muchos de nosotros. Cuando compartimos activamente nuestra fe, la profundizamos.

Finalmente, debemos recordar que la madurez de la fe no es algo estático -un pináculo logrado de una vez para siempre. Todo lo contrario, es algo dinámico. *Madurez* e *inmadurez* no son categorías separadas; sino que la madurez es algo continuo que nos incluye a todos -algunos adelante de otros, pero sin haber llegado a un punto en el que no haya lugar para el crecimiento. La vida no es demasiado larga para viajar esta jornada. Es nuestro privilegio compartir esta visión y estas actitudes con nuestros alumnos. Debemos equiparlos para que sean adultos de principios que viven en relación con Dios, que experimentan serenidad interior y que son una bendición para sus semejantes porque han dedicado sus vidas al amor y a la justicia. ☺

Los valores no son

recibidos pasivamente, sino que se

desarrollan activamente

El Dr. Roger L. Dudley es Director del Instituto de Ministerio de Iglesia y Profesor de Ministerio Cristiano en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan. Este artículo está basado en la presentación que hizo durante la reunión cumbre de educación realizada en Loma Linda, California, en marzo de 1997.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Si desea ver un breve resumen del informe de Hartshorne y May puede leer Roger L. Dudley, *Passing on the Torch: How to Pass Religious Values to Young People* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1986), pp. 79-82.
2. Idem., p. 14; las palabras que están entre paréntesis han sido agregadas al original.
3. Louis E. Raths, Merrill Harmin y Sidney B. Simon, *Values and Teaching* (Columbus, Ohio: Charles E. Merrill, 1996), pp. 27-48.
4. Para un informe completo de las investigaciones de Valuegenesis, ver Roger L. Dudley con V. Bailey Gillespie, *Valuegenesis: Faith in the Balance* (Riverside, Calif.: La Sierra University Press, 1992).
5. Rollo May, *Man's Search for Himself* (New York: W.W. Norton, 1953), p. 160.
6. Idem., p. 168.
7. Elena de White, *La Educación* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1974), p. 15.
8. Para obtener un resumen y una crítica de la teoría de Marcia, ver John Van Wicklin, Ronald J. Burwell, y Richard E. Butman, "Squandered Years: Identity Foreclosed Students and the Liberal Education They Avoid", en D. John Lee y Gloria Goris Stronks, eds., *Assessment in Christian Higher Education: Rhetoric and Reality*, pp. 75-102 (Lanham, Md.: University Press of America, Inc., 1994). Para una teoría de las etapas del desarrollo de la identidad ver a Erik H. Erikson, *Identity: Youth and Crisis* (New York: Norton, 1968).
9. Ver a Clifford T. Morgan, *A Brief Introduction to Psychology* (New York: McGraw-Hill Book Company, 1977), p. 392.
10. Van Wicklin, et al., pp. 82-84.
11. Dudley, *Passing on the Torch*, p. 66.
12. May, p. 209.
13. Lawrence Kohlberg y Elsa R. Wasserman, "The Cognitive-Developmental Approach and the Practicing Counselor," *The Personnel and Guidance Journal* 58:9 (Mayo 1980), pp. 560, 561.
14. Peter Scharf, William McCoy y Diane Ross, *Growing Up Moral: Dilemmas for Intermediate Grades* (Minneapolis: Winston Press, 1979), p. 31.
15. Idem.
16. Elena de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 592.